



Ecuador Crece Contigo
Fundación

Anderson
Guerra

El juego es la vida



**Voces y
Saberes
CONTRA
la DCI**



Centro de Análisis y
Seguimiento a la DCI

El juego es la vida

Anderson Guerra

A Anderson Guerra, de 30 años, la vida lo llevó a ampliar sus sueños más allá de una cancha. Tras una lesión que puso fin a su carrera como futbolista profesional, decidió poner su experiencia al servicio de Ambuquí, a través del juego, la educación y un plan de vida para transformar el futuro.

Existen territorios donde los niños y niñas crecen con limitaciones de toda índole y escasas oportunidades. En estos lugares, su futuro suele ser poco esperanzador. En Ecuador, el Valle de El Chota se ha convertido en semillero del fútbol profesional; detrás de un balón corren los sueños de cientos de niños y jóvenes que ven en el deporte la llave de un mejor porvenir. En este lugar, asistir a la escuela no siempre es prioridad.

Anderson Guerra está convencido que el juego es una herramienta de cuidado, la cancha es un espacio donde se entrenan hábitos y la escuela es el espacio irrenunciable para diseñar un plan de vida. Una lesión lo alejó de su sueño deportivo personal y decidió regresar a Ambuquí para formar a niños y jóvenes: “Mi vocación es aportar para que los niños puedan ver más allá de un balón o un deporte, sino plantearse que para mejorar su calidad de vida no todo gira alrededor del deporte”.



Escuche la entrevista aquí

Esta historia de vida se desarrolló en el marco de la recopilación de iniciativas inspiradoras de la parroquia Ambuquí, provincia de Imbabura. Entrevista realizada a Anderson Guerra el 29 de julio de 2025.

Anderson vivió rodeado de fútbol, por eso cuando fue aceptado en el club deportivo Espoli, sintió cómo las oportunidades se abrían ante sus ojos. En ese crucial momento en el que podía dedicar el 100% de su tiempo a su preparación física, fue su padre el cable a tierra. **“Paralelamente al deporte siempre mi papá me decía que estudie. Entonces, tenía que organizarme si porque necesariamente tenía que ir al estudio en la mañana”.**

Lamentablemente, sufrió una lesión que lo mantuvo alejado de las prácticas deportivas por tres años. Durante ese tiempo concluyó el colegio e ingresó a la universidad para estudiar cultura física. La disciplina adquirida en su entrenamiento, las herramientas para manejar la frustración de una lesión y la técnica aprendida en las aulas, fueron sus armas para trazar su propio plan de vida: regresar a Ambuquí para compartir lo aprendido.

“El conocimiento no sirve si se guarda; tiene sentido cuando se comparte. Acompaño a los niños, niñas y adolescentes, para recordarles que el estudio es la llave que abre puertas en el presente y hacia el futuro”, con esta perspectiva, el juego no compite con la educación en la escuela o el colegio: la impulsa. Enfatizar sobre la importancia del estudio como un camino para llegar más lejos; enseñar a los niños la importancia de la motivación y acompañarlos a soñar en sus propios futuros, es una forma concreta de prevención: amplía el horizonte de oportunidades para romper con entornos que atan.



“

El conocimiento no sirve para nada si se guarda, tiene sentido cuando se comparte.

”

Los cambios no se generan con discursos; son las acciones las que los motivan. Enseñar a los niños y niñas rutinas repetidas cada semana permite que vuelvan a jugar, que se integren a un grupo, que escuchen a un adulto resaltar sus habilidades, y que encuentren un espacio en el que se sientan seguros y queridos. Son prácticas que crean entornos donde se protege a la niñez.

“Hace tiempo tuve la oportunidad de entrenar con un niño llegó muy tímido y relegado. Me preocupó porque parte de esa timidez me recuerda mucho a mi infancia. Traté de buscar mecanismos y estrategias para llegar a él a través de juegos. De a poco fue agarrando confianza, realizando actividades individuales o colectivas y fue un proceso lento, pero bonito y hoy por hoy es un niño feliz y seguro”.

En cada entrenamiento, Anderson confirma su convicción: el juego es la vida y puede cuidar de ella. Cuando un niño crece en un ambiente de confianza, aprende a desarrollar sus habilidades, a ser parte de un equipo y a pensar en su propio futuro. Su manera de desarrollar este proceso (conjugando disciplina y afecto, con el estudio como horizonte) demuestra que, incluso en contextos complejos, existen prácticas que abren oportunidades.

Esta es su historia de vida, convertir la cancha en un espacio seguro donde el conocimiento se comparte y se construyen planes de futuro, aportando a un determinante social de la salud: la educación y el entorno social de apoyo para la infancia y adolescencia.



El deporte no solo desarrolla habilidades,
genera seguridad.

Voces y Saberes CONTRA la DCI



Ecuador Crece Contigo
Fundación



Centro de Análisis y
Seguimiento a la DCI

     @EcuadorCreceContigo

www.ecuadorcrececontigo.org